

2

¿De qué manera Santiago está expresando la vida de su comunidad?

¿De qué manera es el espacio adecuado a la función urbana que en él se desarrolla?

Y si está en proceso de crisis: ¿cuál es el origen de ésta y en qué forma afecta la vida de la comunidad?

G. PUMARINO

Este tema encierra en realidad tres:

1. Santiago expresa los modos y status de vida de su comunidad. Suele ser así en una gran ciudad. El problema es detectar la manera en que esto es sensible. Aplicando un criterio ecológico, el síntoma más evidente es la segregación espacial de grupos de la comunidad, y que es consecuencia de otra segregación social y económica. Esta segregación se produce por tramos de ingreso, nivel educacional, situación ocupacional, tipo de movilización, interacción entre vivienda, ocupa-

ción y servicios. Estamos ante una ciudad no integrada espacial-social económicamente, como no lo está el país.

2. Siempre el espacio se va adecuando a la función —raras veces es un espacio adecuado— ya que ésta siempre está cambiando, en su naturaleza, en sus medios o instrumentos en sus modos de operar.

3. El sistema urbano requiere de cambios en su estructura para que estas adecuaciones sean integrales y positivas (evito la palabra "crisis" para no entrar en definiciones).

Es la velocidad del crecimiento urbano y del proceso de urbanización, con los cambios implicados (tecnológicos, modos de vida, aspiraciones, perspectivas de obtener los bienes y servicios disponibles, etc.) los que afectan irreversiblemente la vida de la comunidad urbana con caracteres de metrópolis. Los que no son partícipes o están excluidos en estos cambios, constituyen los "marginados". Así, una ciudad como Santiago, incrementa su número de segregados, que ya superan al tercio de su población, en la medida que crece sin introducir cambios en sus estructuras físicas, económicas, sociales y políticas.

J. FRIEDMAN

La tesis es: La estructura física de Santiago "expresa" la cultura de la nación. Esto es cierto en gran medida. La diferencia de clases es muy notoria en la sociedad chilena, patrón que se refleja a su vez, en la ecología del área, en las características físicas diferenciadas y en los niveles escalonados de servicios. Armand Mattelart, en un estudio sobre la estructura ecológica de la metrópolis nacional, demuestra este hecho, que por lo demás puede ser verificado por cualquiera que viva en Santiago. La aristocracia y la clase media alta viven en el "barrio alto" en casas cómodas rodeadas de jardines y cuenta con niveles de servicios comparables a los de los distritos acaudalados de las principales ciudades europeas. La clase obrera vive en un cinturón de poblaciones construidas por el Gobierno alrededor del núcleo de la ciudad; es una ciudad de barracas, sin jardines, de aspecto muy institucional, y niveles de servicio equivalentes a la mitad o a un quinto de los de Providencia y Las Condes. Parte del subproletariado urbano vive en la periferia, parte



... a menudo el conflicto estalla en violencia y represión por la violencia...

en las afueras de la ciudad central y parte disperso en los intersticios de la red urbana en poblaciones callampas, y tiene poco acceso a los servicios públicos o ninguno. El resto de la población subsiste con precaria dignidad a través del área urbana. Las oficinas del Gobierno Central se encuentran en el centro, naturalmente, a una distancia apropiada del Palacio Presidencial y del Congreso Nacional. Se obtiene así un cuadro de clásica simplicidad.

Si examinamos la administración de la ciudad encontramos nuevamente rasgos de la cultura nacional. Las municipalidades, a excepción de la Municipalidad de Santiago, tienen pocos recursos y poco que hacer. Su dependencia del Gobierno Nacional sobrepasa en mucho a la que tiene Chile en relación con los intereses extranjeros. La articulación de la metrópolis está en manos de los ministerios nacionales y sus corporaciones. Sus procedimientos son burocráticos, manejados a alto nivel y descoordinados. No se consulta al pueblo y la administración no es responsable ante el pueblo. A veces la metrópolis se asemeja a una gigantesca burocracia Kafkiana, en la que todos reciben órdenes de todos, y, sin embargo, no hay una autoridad a quién responsabilizar. Cuando las cosas van mal, como sucede a menudo, se culpa al "Gobierno". Pero, ¿quién es el Gobierno? A la postre, cada organismo actúa como quiere; el ciudadano indefenso está a merced del juicio burocrático arbitrario que no está orientado por una ética de servicio. Resulta interesante comparar las tradiciones lingüísticas. En español, no existe un equivalente para la expresión inglesa *civil servant*. Se dice, en vez, *funcionario*, lo que significa alguien que ejerce una función impersonal determinada por las autoridades superiores. Los alemanes lo llaman *Beamter*, esto es, que ocupa una oficina y trabaja a través de ella. Tanto el *funcionario* como el *Beamter* consideran a sus clientes, el gran público, una desagradable molestia, un problema, y no los receptores de ciertos servicios a los que les da derecho su calidad de ciudadanos.

La sociedad de Santiago, muy estratificada y burocrática, conduce a relaciones formales y básicamente conflictivas entre los habitantes, estructuradas de acuerdo a una continua relación de autoridad-dependencia. A menudo el conflicto estalla en violencia y represión por la violencia.

Pero es una violencia ciega, porque no identifica un objetivo, con lo que el sistema permanece invariable.

La crisis de la función urbana de Santiago no es atribuible a la falta de espacio adecuado, o a que los diversos espacios de la unidad no están bien relacionados entre sí. Si existe una crisis, es una crisis de ejercicio del gobierno y de relaciones de clases. La perspectiva es mayor violencia y mayor represión. El ciudadano no es un ciudadano, sino un objeto del Estado. La unidad misma no es una comuna que se gobierne a sí misma con voluntad propia y sentido de comunidad, sino un conjunto de edificios y calles sin ninguna coherencia interna de vida.

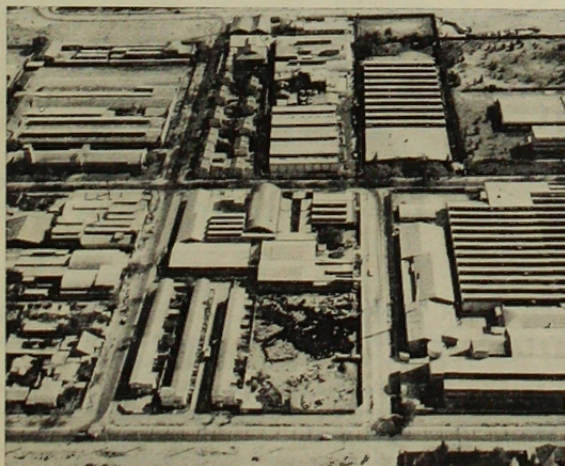
L. CAMUES

Santiago se presenta, hoy en día, dentro de las metrópolis de las sociedades latinoamericanas como una de las ciudades más típicamente desarticuladas. Debido al proceso histórico de la sociedad chilena, dicha desarticulación no solamente es de carácter ecológico-demográfico, sino también de carácter económico y social. En efecto:

1. La población de la ciudad de Santiago, que en 1960 era de 1.907.378 habitantes, es prácticamente once veces superior a la que tenía en 1875. Su tasa de crecimiento, a través del presente siglo, ha sido, por lo general, dos veces mayor que la de todo el país; anotando que para el período de 1952 a 1960 la tasa de crecimiento de la capital subió del 2,9 al 4,2 por ciento y la del país del 1,8 al 2,6 por ciento (1). En esta forma, la ciudad de Santiago llega a abarcar actualmente un poco más de la tercera parte de la población de todo el país, pues, mientras en 1907 concentraba únicamente el 10 por ciento, en 1952 concentra el 23 por ciento y en 1962 el 30 por ciento de la población total.

Otro fenómeno que incide grandemente en el ensanchamiento poblacional de la capital chilena es el de la inmigración tanto externa como interna. La primera tuvo su efecto principalmente a raíz de la crisis mundial de los años 30. En cuanto a la segunda ha sido un proceso constante y creciente debido a la desvertebración de la agricultura y la concentración de la economía en deter-

(1) CEPAL, División de Asuntos Sociales, *La participación de las poblaciones marginales en el crecimiento urbano, Santiago, 1965, mimeo, pág. 37.*



...la concentración de la economía produce altos índices de migración y rápida expansión de la ciudad...

minados sectores del país. De este modo, la zona denominada el Gran Santiago, entre los años 1940 y 1952, participaba del 43 por ciento del total de la inmigración neta recibida por sus comunas. Es decir, que de una inmigración neta total en el país que ascendía a 539 mil habitantes, 233.453 correspondían a la inmigración neta recibida por el Gran Santiago, siendo el promedio anual entre estos años de 20.400 habitantes. (2).

El fenómeno social de la migración hace ver de manera muy nítida cómo la población se mueve hacia los centros de mayor crecimiento económico y que a la vez son bases de los poderes políticos y administrativos sirviendo también de puente al comercio exterior. Y así, en la zona norte del país únicamente la provincia de Antofagasta se presenta como "receptora de población", y las demás como "entregadoras"; en la zona centro, las provincias de Santiago y Valparaíso reciben población y en la zona sur, las provincias de Concepción, Valdivia y Aysén son "receptoras". Por otra parte, la zona norte arrojó una población emigrante de 100.783 habitantes, la zona central 39.164 y la zona sur 156.166; siendo el saldo neto de migración, negativo para las zonas extremas y positivo para la central; de ahí que se explique, también, la gran concentración de la población en la provincia de Santiago, y más concretamente en el Gran Santiago. (3).

El Gran Santiago, a su vez, como ocurre en toda metrópoli, sufre un doble proceso: el de concentración conforme se expuso antes, y el de expansión. Debido a las exigencias del sistema productivo y la contradicción social de la ciudad metrópoli, la comuna de Santiago hace ya algunos años llegó a su punto crítico para convertirse en comuna "entregadora" de población arrojando en el transcurso de 12 años 97.287 habitantes, en tanto que las comunas de Ñuñoa, Providencia, Las Condes, San Miguel, La Cisterna, La Granja, Conchalí, Quinta Normal, Renca y Barrancas recibieron 330 mil habitantes (4). En esta forma la ciudad se expande cada vez con mayor rapidez abarcando en el momento actual comunas que antes eran de carácter rural como Puente Alto y San Bernardo; y transformándose de hecho en la ciudad primada de Chile.

2. Desde el punto de vista económico, la ciudad de Santiago, se muestra también concentradora de la mayoría de los bienes y servicios de la sociedad chilena y de las inversiones del capital tanto extranjero como nacional. Basta citar algunos hechos para darse cuenta de ello. Por ejemplo, para 1962 (5) los depósitos bancarios en moneda nacional cubrían el 61,6 por ciento del total del país; y el 86,5 por ciento en moneda extranjera. Otro tanto ocurre con las colocaciones bancarias al cubrir el 56,8 por ciento y el 82,0 por ciento en moneda nacional y extranjera respectivamente.

(2) Instituto de Economía, Universidad de Chile, *La migración interna en Chile en el período 1940-1952*, Santiago, 1959, pág. 33.

(3) *Ibid.* Págs. 15-17.

(4) *Ibid.* Pág. 35.

Un poco más de la mitad de la industria manufacturera del país está concentrada en la provincia de Santiago. A primera vista parecería que la industrialización y modernización, han ayudado a diversificar la manufactura y han cubierto gran parte del mercado de trabajo, las exigencias de la alta tecnificación, cada día en aumento, han contribuido también a desalojar muchas de las empresas medianas y muchos de sus trabajadores y a cerrar el paso a la mano de obra naciente carente de toda especialización.

3. Lo anteriormente planteado ayuda a comprender con mayor claridad por qué **la capital primada es también una ciudad desarticulada socialmente**. Con Alessandro Pizzorno (6) podría decirse que el proceso de urbanización conlleva la creación de nuevas funciones en la estructura social y también la formación de nuevos grupos alrededor de estas funciones. En términos más concretos, **si las ciudades metropolitanas de las sociedades latinoamericanas siguen creciendo a un ritmo de alta tecnificación en todos los sectores del sistema social, gran parte de la mano de obra quedará, cada vez en mayor número, por fuera del mercado de trabajo, conformándose así una gran población "flotante" y con un empleo e ingreso "inestables"**.

Uno de los indicadores para determinar esta población "flotante" sería la problemática de los habitantes que viven en las zonas de "callampas" y de "mejoras" y en las zonas "en deterioro". Por ejemplo en 1960 (7) había 12.224 familias que habitaban conventillos en la ciudad de Santiago y 17.173 en poblaciones "callampa". Y sin entrar a hacer una crítica a los esfuerzos hechos por las instituciones gubernamentales para solucionar el problema de la vivienda, hipotéticamente podría sostenerse que la población "flotante" sigue ensanchándose a medida que aumenta la inestabilidad en el empleo y en el ingreso.

Los datos anteriores están demostrando la concentración cada vez más creciente de los recursos económicos y sociales en el Gran Santiago. Esto lleva a plantear algunos interrogantes: ¿a) Además del crecimiento vegetativo de la población, la expansión del Gran Santiago se debe a la inmigración como proceso espontáneo, o más bien dicha inmigración está determinada por la concentración económica? b) Esta concentración económica obedece al desarrollo económico del país, o más bien al sistema actual de producción cuya base principal está en el capital extranjero? c) El proceso de tecnificación cada vez más creciente no habrá ido captando gran número de empresas artesanales y a la vez desalojando gran número de trabajadores debido a las exigencias de la alta especialización? d) Esta mano de obra expulsada del mercado de trabajo no estará conformando el sector marginal debido a su empleo e ingreso inestables?

(5) CORFO, *Planificación Regional, Síntesis estadística de las 25 provincias del país*, Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, Santiago, 1963.

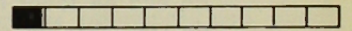
(6) Alessandro Pizzorno, *Développement économique et urbanisation*, mimeografiado por FLACSO, Santiago, 1968, pp. 42-45.

(7) Censo de población y vivienda de 1960.



bogotá

1.661.935 habts. (64)



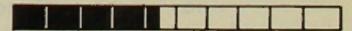
9,51% de la población total del país

Escala 1:200.000



la habana

1.606.700 habts. (63)



45,00% de la población total del país

Escala 1:200.000

La estructura económica-social de un país en proceso de desarrollo como el nuestro se puede caracterizar claramente en dos o tres aspectos fundamentales:

—Agudos desequilibrios sociales y económicos entre las grandes masas trabajadoras (obreros, empleados, semidesocupados y marginados por un lado) y pequeñas élites propietarias del capital y las tierras.

—Paulatina integración de estas grandes masas a una conciencia de sus derechos a participar igualmente en los bienes de la sociedad de consumo.

—Imposibilidad de resolver ambas situaciones anteriores sin afectar profundamente las actuales estructuras.

La concentración del 25 a 30% de la población nacional en la ciudad de Santiago la constituye en un retrato de rasgos aun más acusados que lo que pudieran reflejar los promedios generales. En efecto, los problemas que han precipitado el proceso de urbanización en los países latinoamericanos han desplazado de los campos y los pequeños pueblos provincianos a los sectores más pauperizados y por ende más incapacitados para adaptarse a las solicitudes del medio urbano, constituyéndolos en aquellas masas marginales sin acceso al trabajo y al consumo, que subsisten en condiciones infrahumanas en los contornos de la gran ciudad.

En este sentido Santiago expresa ecológicamente, en su estructura espacial y geográfica, esta situación. Su velocidad de crecimiento supera cualquier posibilidad de provisión de servicios.

No se trata sólo de la crisis expresada en la desarticulación urbanística, sino de la comprensión de ella en todos los niveles sociales. Los medios de comunicación contemporáneos han llevado al turgio una imagen que resulta irónica, por decir lo menos, de los niveles de vida que puede alcanzar el ser humano, en el período de más veloces cambios y adelantos científicos que ha presenciado el hombre. El contraste resulta aun más sarcástico si se considera que las soluciones aportadas no pasan más allá de simples parches urbanísticos, tecnicismos al margen de las reales necesidades sociales y urbanas que requerirían un vuelco total de carácter socio-económico para encontrar el camino de una solución.

A. QUIJANO

Como en la totalidad de las ciudades latinoamericanas actuales, la estructura ecológica de Santiago expresa las líneas centrales de la estructura de dominación económico-social y cultural de modo que los grupos dominados están ubicados en los sectores urbanos privados de los servicios urbanos que la ciudad entrega a los sectores dominantes. El mercado de trabajo y la organización del trabajo en la ciudad se desarrollan marginalizando a los crecientes sectores dominados que se incorporan a la población de la ciudad, en gran parte a través de la migración desde los núcleos urbanos menores. Como resultado, la estructura de la sociedad urbana de Santiago, como en las demás ciudades principales de América Latina, incluye ahora un amplio sector de población marginaliza-

da, no únicamente desde el punto de vista de su ubicación ecológica, sino de su modo de relación con la estructura básica de ocupación y de ingreso. La ubicación ecológica marginalizada de estos nuevos grupos sociales dominados, reviste ciertas particularidades específicas en el caso de Santiago. De una parte, esta ciudad es no solamente muy extendida —quizás porque la tendencia dominante de su edificación, hasta hace poco, era más bien de poca altura— sino que, al mismo tiempo, tenía prácticamente un solo "centro". Piénsese, por ejemplo, en cuán reciente es la aparición de un nuevo "centro" comercial-cultural en la zona de Providencia. De allí que los problemas típicos del transporte y la comunicación urbana que nuestras ciudades tienen, sean aun más graves para los sectores dominados ubicados a gran distancia del "centro" de la ciudad. Eso puede, quizás, ayudar a entender algo el porqué la población obrera y marginalizada de Santiago no circula en el "centro" normalmente, excepto ciertos días feriados en que viene al "centro" a hacer turismo. Esta es una particularidad que no se observa en prácticamente ninguna de las grandes ciudades latinoamericanas, y tiene algunas implicaciones curiosas. Mientras que en las otras ciudades, cualquier observador, incluso un turista desaprensivo, puede enfrentarse inmediatamente a todas las diferenciaciones económico-sociales y culturales que la estructura de dominación y de conflicto urbano y nacional contiene, sin embargo en el centro de Santiago se puede tener la impresión de que la sociedad urbana aquí es homogénea y no contiene grandes diferenciaciones sociales y culturales. No obstante lo cual, dicha impresión no puede sostenerse cuando se ha recorrido cada una de las áreas ecológicas de la ciudad.



...una ciudad grande sólo por su extensión...

R. JORDAN

Toda ciudad, a mi entender, expresa siempre la vida de su comunidad; todos los vicios y virtudes de la estructura social de esa comunidad; muestra las aspiraciones y frustraciones de sus habitantes; sus éxitos y fracasos, sus limitaciones y su capacidad creadora, sus diferencias económicas y sociales; toda la vida de la comunidad.